

Modos de representación en el documental contemporáneo

Nos(otros) los monstruos

Gwenn Joyaux – gwennjoyaux@yahoo.fr

¿Quién se asoma entre la niebla? Esa niebla que invade el alma humana y la ciega en su deseo de poder y control hasta el límite de atentar macabramente contra todo nivel de integridad moral y ética. ¿Quién es ese “otro” que amenaza entre las eternas sombras del mal?.

“Yo no soy responsable” enuncian los silenciosos labios de los nazis, uno tras otro. *“Yo no soy responsable”* argumentan las sombrías figuras que encarnan el “mal” para esta, nuestra actual sociedad, que se precia de excluir y repudiar el daño que tal categoría (no) humana constituye. Esos seres “demoníacos” no son sino la presente representación del “otro” que en algún momento histórico se auto-consideró un “nosotros” y, como tal, se dedicó a exterminar a aquellos diferentes que parecían configurar una amenaza para la sana continuidad de la raza humana. Ahora es uno de esos injustamente maltratados “ex otros” quien tiene la palabra y habla por el nuevo y sufrido “nosotros” que (¿nos?) representa. Este reactualizado “nosotros”, que sobrevivió a su antigua condición de extraña y dispensable amenaza, apela ahora a la justificación racional que la aún vívida experiencia proporciona para intentar retratar la realidad más morbosamente fantásica que ninguna mente humana hubiera podido nunca imaginar: la de un campo de concentración judío durante la Segunda Guerra Mundial.

He aquí la otredad “*como una proyección de miedos y deseos meramente humanos que transforman el mundo a través de su percepción subjetiva*”¹. He aquí la otredad como *fantasy*.

En medio de la desolación y el vacío indeterminado que nos ofrece la actual vista de estos abandonados lugares de exterminio masivo, el relato en *off* de un ex prisionero judío nos invita a redescubrir un tipo de desolación distinta, donde el espectador no encuentra sino un hueco lleno del más desesperante dolor capaz de ser padecido. La introducción al universo de esa máquina de la muerte, ahora momentáneamente desactivada, recuerda al recorrido inverso realizado por la curiosa cámara introductoria de “*Citizen Kane*” (Ciudadano Kane, Orson Welles) que asciende por la reja de entrada para descubrirnos el esplendor de un imperio de la comunicación y la libertad de expresión. Aquí, por el contrario, la cámara desciende (¿a los infiernos?), como en un esperanzado gesto de intentar alejarse del derruido y amenazante imperio de la corrupción, la destrucción y el miedo donde ningún tipo de comunicación coherente puede ser concebida más allá del aturdidor silencio que pugna por salir y gritar “¡basta!”. La negación de la realidad la hace, sin duda, presente. Presente en un espacio que perpetúa el deseo, que insiste sobre “*la ausencia, la falta, lo no-visto, lo invisible*”². Ese invisible monstruoso que no es sino el “otro” al que no se logra distinguir de un posible “nosotros”; que habitó ese claustro del imaginario fantástico de la segunda mitad del siglo XX en que se constituyeron los campos de concentración.

¹ Jackson, Rosemary. “*Fantasy: Literatura y subversión*”, Bs. As, Catálogos, 1986. Pag. 21.

² Jackson, Rosemary. “*Fantasy: Literatura y subversión*”, Bs. As, Catálogos, 1986. Pag. 42.

La re-representación, a partir de material de archivo histórico, de relaciones basadas en la crueldad y la violencia, permiten la estructuración del documental en torno a un esquema del “no-yo”³ típico del fantástico moderno; donde el nivel de perversión humana documentado proporciona un acercamiento a los límites de tolerancia y agresión capaces de ser alcanzados por una sociedad. La identificación de cierta y concreta categoría de otredad se convierte así en una necesidad perturbadora para sentirse lo más apartado posible del concepto de demoníaco moderno. Sin embargo, dicha acción es ciertamente imposible y se evidencia como tal al comprobar la relatividad histórica-cultural del concepto de “otro”.

“Yo no soy responsable” repiten los supuestos culpables. *“Entonces, ¿quién es responsable?”* pregunta la ansiosa voz de una de las tantas víctimas. ¿Cómo explicar tales acciones? ¿Cómo llegar siquiera a comprenderlas?. Ni treinta minutos ni todas las horas disponibles de reflexión poético metafísicas alcanzan para encontrar razones imposibles. Es ahí donde la realidad “real” parece desaparecer para dar lugar a la formatividad imaginada de una fantasía morbosa donde *“existe siempre la posibilidad exterior y formal de una explicación simple de los fenómenos, pero, al mismo tiempo, esta explicación carece por completo de probabilidad interna”*⁴. Esta visión borrosa, teñida por la subjetiva sensibilidad de una víctima en busca de respuestas, constituye la perspectiva más “objetiva” posible de un problema de magnitudes universales que a todos nos atañe.

³ Jackson, Rosemary. *“Fantasy: Literatura y subversión”*, Bs. As, Catálogos, 1986. Pag. 48.

⁴ Jackson, Rosemary. *“Fantasy: Literatura y subversión”*, Bs. As, Catálogos, 1986. Pag. 24.

Esa voz en *off* que es la voz de uno y es la voz de todos, señala con dedo acusador la hostilidad social mientras nos sumerge en un sistema espacio-temporal e ideológico diluido para obligarnos a reflexionar sobre el sentido de la vida dentro de un contexto donde la maldad es soberana de un reino cuya terrorífica realidad es tan brutalmente ficcional que desconcierta. La expositiva voz reclama y nos traslada en el tiempo envueltos es una atmósfera de dolorosa y bizarra real poesía visual. Es en esta zona límite, en la que vagan los espectros del pasado y a la que visitan los vivos para saciar sus masoquistas gustos turísticos, donde se inscribe esta suerte de “documental preformativo-fantástico” en el que se constituye el film “*Nuit et brouillard*” (Noche y Niebla, Alain Resnais, 1965). Un film que inicia un diálogo con lo “irreal” del imaginario humano e introduce este diálogo como parte su estructura narrativa. Un film que es el relato de un indecible, el retrato de un invisible; la reconstrucción de un monstruo que es el recuerdo de un olvido imposible, la memoria de una verdad dolorosa, el presente de un cuento increíble que nos amenaza entre las sombras de la noche y la niebla con su eterno posible retorno.

Total de caracteres sin espacios: 4.852

REFERENCIA FÍLMICA

- “*Nuit et brouillard*”. Dir.: Alain Resnais (1965)
- “*Citizen Kane*”. Dir.: Orson Welles

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Nichols, Bill. “Introduction to Documentary”, Bloomington, Indiana University Press, 2001 (capítulo 6, traducción de la cátedra de Teoría del Lenguaje)
- Comolli, Jean-Louis. “Elogio del cine monstruo”; “Carta de Marsella sobre la autopuesta en escena”; “Luz resplandeciente de un astro muerto: el cine directo” y “Viaje documental al mundo de los reducidos de cabezas”, en La Ferla, Jorge, (comp.), Medios Audiovisuales; Ontología, Historia y Praxis., Bs. As., Eudeba, 1999.
- Russo, Eduardo. “Sostener la mirada del mundo (para mejor devolverla) Algunos comentarios sobre los escritos de Jean-Louis Comolli”, en La Ferla, Jorge, (comp.), Medios Audiovisuales; Ontología, Historia y Praxis., Bs. As., Eudeba, 1999. (pp. 196-210)
- Jackson, Rosemary, “El modo fantástico”, (fragmentos), en — *Fantasy – Literatura y subversión*, Bs. As, Catálogos, 1986.